

EL CONCEPTO DE LA IMAGEN DEL MUNDO EN *HOLZWEGE* DE MARTÍN HEIDEGGER

Rodolfo García Aguilar*

Recepción: 3 de noviembre de 2006 • Aprobación: 2 de marzo de 2007

RESUMEN

En el presente artículo se retoman algunas reflexiones de Martín Heidegger con respecto al tema de la Imagen del Mundo, según su exposición en *Holzwege*. Se comenta cómo, según este análisis, se parte de la objetividad de la realidad, llegando a la certidumbre del representar como forma de consolidación del proceso de la imagen del mundo, con lo cual se resta importancia y se somete al ser en cuanto *parousía* a una imagen que la sustituye. En la investigación científica es donde se puede apreciar mejor el proceso de objetización de la realidad, terminando de consolidar el paso, metafísicamente hablando, del ser al ente.

Palabras claves: metafísica, imagen del mundo, objetividad, ente, ser.

ABSTRACT

In this article we take some Martín Heideggers reflections of the worlds images theme, in his *Holzwege* work. And how, in this analysis, it departs with de objectivity of reality, going to the certainty of representation of the world image, resting importance and submitting the Being like *parouxia*, to one image who substitutes the same Being. In the scientific investigation is where we can appreciate better the reality objetivation process, finishing the step, metaphysically speaking, from the being to the entity.

Key Words: Metaphysics, Words Image, Objectivity, Entity, Being.

* Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales y en el Sistema de Educación General de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica [rga3cr@yahoo.com].

Introducción

Dentro del desarrollo del pensamiento filosófico occidental, y específicamente alemán, del siglo XX, aparece como crítico de la metafísica Martín Heidegger, que con una serie de artículos y estudios analiza la forma de hacer metafísica en la época contemporánea, haciendo referencia, entre otras cosas, a cómo un tipo de enfoque metafísico obstruye el contacto con la realidad, con el ser, y cómo, a partir de esa lejanía, ya no se puede seguir pensando la “manifestación” de la naturaleza, como “*fainesai*”. Con lo cual la realidad pierde su esencia, y se crea ésta a partir de una imagen que lo hace sentirse satisfecho con lo que ha creado, pero que no es la realidad, no es la realidad como esencialmente debería contemplarse.

En el presente artículo se analiza la reflexión que autor hace sobre la esencia de la edad moderna, donde se exponen algunas de las características definitorias, para luego concluir, cómo, a partir de estas características, se conforma una imagen cuyo fundamento es el hombre mismo, dejando así por fuera la esencia de lo real, y sustituyéndola por una imagen que se basta a sí misma, pues es creada es el mismo hombre, que al construirla le da sus condiciones de existencia, siendo él mismo sus condiciones.

Fundamentalmente se sigue la exposición que hace el autor en su artículo *La época de la imagen del mundo*, escrito en 1938.

Desarrollo

Heidegger inicia el capítulo segundo de su obra *Holzwege* con una caracterización de lo que considera el papel reflexivo de la metafísica y el papel de la ciencia en el quehacer humano, en relación con

la objetización de la realidad, donde esta se convierte en instrumento de todo un proceso de inversión del ente por el ser.

“En la metafísica se opera la reflexión sobre la esencia de lo existente y una decisión sobre la esencia de la verdad. La metafísica funda una época al darle un fundamento de su figura esencial mediante una determinada interpretación de lo existente y mediante una determinada concepción de la verdad. Este fundamento domina todos los fenómenos que caracterizan la época. Viceversa, en esos fenómenos debe poderse reconocer el fundamento metafísico, para una reflexión suficiente sobre ellos. Reflexión es el valor de convertir en lo más discutible la verdad de los propios axiomas y el ámbito de los propios fines” (Heidegger, 1960: 68)¹

El preguntar de tal reflexión es sobre el ser, ese es el papel de la metafísica, desde el punto de vista ontológico. En el cuestionar por el ser encuentra la reflexión la extrema resistencia que la incita a tomarse en serio lo existente llevada a la luz de su ser.

La reflexión sobre la esencia de la Edad Moderna coloca el pensar y al decidir en la esfera de acción de las fuerzas esenciales de la época. Frente a estas fuerzas cabe la disposición a resistir o bien a retirarse a lo ahistórico.

Lo que conviene es comprender la esencia de la Edad Moderna a base de la verdad del ser que en ella rige, de esta forma, conociendo el todo, se advierte,

-
1. Más adelante Heidegger hace otra referencia a la metafísica: “Lo esencial de una postura metafísica abarca: a.- el modo y manera cómo el hombre es hombre, es decir, él mismo, el modo de ser de la autidad, que en modo alguno coincide con la yoidad, sino que se determina como tal por referencia al ser; b.- la interpretación esencial del ser de lo existente; c.- el proyecto esencial de la verdad; d.- el sentido en virtud del cual el hombre es medida aquí y allá. Ninguno de los mencionados factores esenciales de la postura metafísica fundamental puede comprenderse aparte de los demás. (91)

al mismo tiempo, lo más cuestionable que desde el fondo lleva y ata un crecer hacia lo futuro, y convierte la transformación del hombre en necesidad surgida del ser mismo.

“No hay época que se pueda anular por el fallo inapelable de la negación. Esta se limita a echar del camino al que niega. Pero la Edad Moderna exige –para subsistir en el futuro en su esencia- en virtud de su esencia una pristinidad y alcance de reflexión, para la cual nosotros los actuales acaso podemos preparar algo, pero no podemos ya dominarla nunca” (86)²

Así, los fenómenos esenciales de la Edad Moderna, según nuestro autor, son: a.- la ciencia, b.- la técnica maquinista, c.-el arte colocado en el campo visual de la estética, d.- el concebir el obrar humano como cultura, e.- la desdivinización.

En este artículo nos centraremos en el punto a, dejando las otras manifestaciones para reflexiones futuras.

Heidegger parte del supuesto de que sí se logra llegar a al fundamento metafísico que fundamenta la ciencia como moderna, puede llegar a conocer la base de su esencia.

Actualmente se entiende por ciencia algo que difiere esencialmente de la doctrina y “*scientia*” de la Edad Media y de la “*episteme*” griega.

La “*episteme*” no era nunca exacta, precisamente, porque su esencia no podía, ni necesitaba ser exacta, de esta manera, la concepción griega de la esencia del

cuerpo, del lugar y de su relación se basaba en una distinta interpretación de lo existente y condiciona en consecuencia una correlativa clase diferente de ver e interrogar los procesos naturales.

En cambio, lo que ahora se denomina ciencia es la investigación, donde su esencia es que el conocer se instala a sí mismo como proceso en un dominio del ente, de la naturaleza, de la historia.

“Proceso no significa en este caso el método, modo de proceder, pues todo proceso requiere ya un campo abierto en el cual se mueva. Pero precisamente el abrir ese campo es el proceso fundamental de la investigación. Se logra haciendo que en un dominio de lo existente, por ejemplo en la naturaleza, se esboce un determinado plano de los procesos naturales. El esbozo traza de antemano de qué modo el proceso cognoscitivo tiene que combinarse con el campo abierto. Esta combinación es el rigor de la investigación. (Heidegger, 1960: 70)

De esta forma, esbozando el plano y determinando el rigor, se garantiza el proceder dentro del dominio de ser de un campo elegido de objetos. Tal proceso, decisión, afecta por tanto el esbozo de aquello que, para el buscado conocimiento de la naturaleza, tiene de naturaleza en lo sucesivo.

En este plano de la naturaleza tiene que incluirse todo proceso, así, sólo en el campo visual de este plano de la naturaleza, es como un proceso natural llega a ser visible como tal.

Para que el campo esbozado llegue a ser objeto, es preciso encontrarlo originalmente en toda la multiplicidad de sus estratos y ramificaciones, el proceder debe dejar libre la mirada para la mutabilidad de lo que se encuentre.

Entonces, la regla es que lo hechos consten y que su variación sea constante en sí. La ley es lo constante de la variación en la necesidad de transcurso.

2. En *Introducción a la Metafísica* se hace una referencia en el mismo sentido: “No hubo ninguna época sin la presencia del hombre, no porque el hombre sea desde y hasta la eternidad, sino porque el tiempo, que no es eternidad, sólo se manifiesta cuando existe también ser-en-el-mundo humano-histórico. Si el ser humano se manifiesta en el ser-en-el-mundo, entonces una de las condiciones necesarias de ser-en-el-mundo es que comprenda el ser”. (Heidegger, 1956, 85)

En el proceso de objetización la regla y la ley llegan a esclarecer los hechos como hechos que son. Así, la investigación de hechos en el dominio de la naturaleza es en sí el esclarecimiento y observancia de la regla y la ley.

Heidegger pone así de manifiesto el proceso de desdoblamiento de lo real en dato. Es mediante este proceso como se llega a la representación de un sector de objetos, es una explicación de datos.

La explicación del sector de objetos es siempre doble: en un primer momento funda un supuesto des-conocido en un conocido, en un segundo momento, y al mismo tiempo, conserva este conocido mediante el des-conocido. La exigencia entonces es el dato, con las características que el sujeto conocedor le asigna, para quedarse con la positividad del ente.

“La explicación se realiza en la investigación. Esta se lleva a cabo en las ciencias de la naturaleza mediante el experimento, según la índole del campo de investigación y la intención de la explicación. Pero la ciencia de la naturaleza no se convierte en investigación gracias al experimento, sino, viceversa, este es posible allí y solamente allí, donde el conocimiento de la naturaleza se ha transformado en investigación. Sólo porque la física moderna es matemática esencialmente, puede ser experimental”. (72)

Ya antes había afirmado el autor que “*ta matémata*” significaba para el griego aquello que el hombre conoce de antemano al examinar lo existente y al tratar con las cosas.

“... Solamente porque los números constituyen por así decir lo siempre ya conocido que más se impone y en consecuencia lo más conocido, pronto la matemática se reservó como denominación de lo numérico. Pero en modo alguno se determina la esencia de lo matemático por lo numérico”. (70)

El experimento comienza con el poner por fundamento una ley, eso es,

representar una condición en virtud de la cual se siga en su transcurso una determinada relación de movimiento en la necesidad, que de antemano puede hacerse dominable para el cálculo.

El establecimiento de una ley se opera desde la perspectiva hacia el plano del campo de objetos. El plano da la medida y supedita, a la condición, la representación anticipadora. Esta no es imaginación, sino que, estos fundamentos puestos se han desenvuelto desde el plano de la naturaleza y están diseñados en él.

“El experimento es aquel procedimiento en que su disposición y ejecución es soportado y dirigido por la ley que se toma como fundamento, con el propósito de provocar los hechos que confirman la ley o le niegan la confirmación. Cuanto más exactamente se haya esbozado el plano de la naturaleza, tanto más exacta resultará la posibilidad del experimento” (73)³

La ciencia moderna se determina en un tercer proceso que el autor denomina “la empresa”, entendiéndolo primeramente que una ciencia adquiere solamente el debido prestigio como tal cuando puede cultivarse en una institución, éstas son necesarias porque la ciencia tiene

3. En: *¿Qué es metafísica?* hace Heidegger una referencia a el cómo debería comportarse el quehacer científico y cuál debe ser el correcto accionar de la ciencia, así lo hacía en 1934: “...en todas las ciencias, siguiendo su propósito más auténtico, nos las habemos con “el ente mismo”. Mirado desde las ciencias ningún dominio goza de preminencia sobre otro... Ninguna de las maneras de tratar los objetos supera a las demás... La referencia al mundo que impera en todas las ciencias, en cuanto tales, las hace buscar el ente mismo, par hacer objeto de escudriñamiento y de fundamentación en cada caso el “qué” de las cosas y su modo de ser. En las ciencias se lleva a cabo (en idea) un acercamiento a lo esencial de toda cosa” (Heidegger, 1931, 40) “La ciencia se distingue porque concede a la cosa misma, de manera fundamental, explícita y exclusiva, la primera y última palabra”. (Heidegger, 1931, 41)

en sí, como investigación, el carácter de empresa.

Así el procedimiento de la ciencia queda cerrado por sus resultados, el esbozo del campo de objetos se inserta ante todo en lo existente, de esta forma se da un total afianzamiento de la preeminencia del proceder ante lo existente, que a cada momento se objetiva en la investigación.

“A base de su carácter de empresa, las ciencias se agencian la solidaridad y unidad que les conviene. De ahí que una investigación histórica o arqueológica emprendida institucionalmente, esté mucho más cerca de la investigación física instituida de un modo análogo que de una disciplina de su propia facultad de las ciencias del espíritu que todavía está encerrada en la mera sabiduría” (Heidegger, 1960: 76)

El desenvolvimiento del carácter de la ciencia forja otro tipo de hombres, el sabio desaparece, es reemplazado por el investigador, que se halla en empresa de investigación, que se ata con encargos de editores los que determinan, entre otras cosas, qué libros debe escribirse?... y por qué no su contenido específico.

El sistema real de la ciencia consiste en la convivencia y que en cada momento se amolde a los planeamientos del proceder y de la postura respecto de la objetivación de lo existente.

“...cuanto más incondicionalmente la ciencia y los investigadores se tomen en serio la figura moderna de su esencia, tanta más unilaterales resultarán y tanto más se supeditarán directamente a la utilidad común, pero tanto más sin reservas tendrán que retroceder a la indiferencia pública de toda labor de utilidad común” (77)

Así, la ciencia moderna se funda y se aísla al mismo tiempo en los esbozos de determinados campos de objetos. Estos esbozos se despliegan en el procedimiento correspondiente garantizado por el rigor. El procedimiento de cada momento se instituye en la empresa.

Esbozo y rigor, procedimiento y empresa, fomentándose recíprocamente, constituyen la esencia de la ciencia moderna, la convierten en... investigación. Investigación que se orienta a un solo plano de la realidad, con un enfoque unívoco del ente.

Pero, qué concepción de lo existente y qué concepto de la verdad fundamentan que la ciencia se convierta en investigación? La respuesta a esta pregunta nos permitirá seguir descubriendo la esencia de la época moderna.

El conocer como investigación tiene en cuenta lo existente para saber cómo y hasta dónde puede poner ésta a disposición del representar?. La investigación dispone de lo existente a ver si puede contar de antemano o *a posteriori* con él. Así, en el cálculo anticipado de lo existente se incluye a la naturaleza, en lo *a posteriori*, se incluye a la historia.

De esta manera: naturaleza e historia, pasan a ser objeto del representar explicativo. Sólo aquello que de esta suerte se convierta en objeto “es”, se tiene por existente.

A la ciencia como investigación sólo llega el representar cuando el ser de los existentes se busca en tal objetividad.

La objetivación de lo existente se lleva a cabo en su representar que se orienta a poner ante sí a lo existente en cualquier momento, de suerte que el “hombre calculador” pueda estar seguro, tener certeza, de lo existente. El hombre llega a la ciencia como investigación cuando la verdad se ha convertido en certidumbre del representar.

La ciencia como investigación es un fenómeno esencial de la Edad moderna, lo que constituye el fondo metafísico de la investigación tiene que determinar la esencia de la misma.

Lo decisivo de la Edad moderna es que transforma absolutamente la esencia del hombre, lo convierte en sujeto, en “*hipokeimenon*”: lo que se haya presente, lo que como fundamento lo concentra todo en sí.

De esta manera el hombre pasa a ser aquel existente en el cual se funda todo lo existente a la manera de su ser y de su verdad y se convierte en medio de referencia de lo existente como tal.

El mundo es para la Edad moderna la denominación de la totalidad de lo existente, y su relación con el mismo. Por imagen se entiende la reproducción del mundo tal y como para nosotros es decisiva y obligatoria, es tal y como es para nosotros, esto significa representarse lo existente mismo en lo que está con él.

“Cuando el mundo pasa a ser imagen, lo existente en conjunto se coloca como aquello en que se instala el hombre, lo que en consecuencia, quiere llevar ante sí, tener ante sí y de esta suerte colocar ante sí en un sentido decisivo. Por consiguiente imagen del mundo entendida esencialmente, no significa imagen del mundo, sino, el mundo comprendido como imagen”. (80)

Cuando lo existente se ha convertido en mero objeto de representación, pierde de cierto modo su ser. Pérdida que se suple, con rapidez, por el hecho de que se le atribuye un valor al objeto y a lo existente, midiéndose lo existente por valores y éstos se conviertan en meta de todo hacer y aspirar.

Como este aspirar se concibe como cultura, los valores impuestos pasan a ser valores culturales, y éstos, luego, expresión cabal de los fines supremos del crear al servicio del autoaseguramiento del hombre como sujeto.

Una vez, llegado a este punto, sólo falta darle a los valores mismos el status de objetos en sí. El valor es así, la

objetización de los fines de necesidad del instituirse representativo en el mundo, en el mundo... como imagen.

“El valor parece expresar que en la posición de relación con él se practica lo más valioso mismo y, no obstante, el valor es francamente el encubrimiento más impotente e insulso de la objetividad –que llegó a ser chata y sin fundamento- de lo existente”. (90)

Heidegger se pregunta cómo hace este proceso de objetividad para librarse el camino hacia su legitimación? A lo que responde que se debe a la interpretación del hombre como “*subjectum*” en el pensamiento de Descartes. Con esta idea se crea la premisa metafísica para la antropología de cualquier clase, se inicia un proceso de abolición de la filosofía.

La imagen del mundo necesita el saber que desarrolla la filosofía, pero no necesita ninguna filosofía porque como imagen del mundo ha adoptado una propia configuración de lo existente.

Con el desarrollo de la antropología el hombre es valor y sus acciones son valores supremos, su acción está justificada, ya no hay necesidad de los dioses.

El hecho de que lo existente pase a ser existente en la condición de representado determina que esta época moderna es nueva respecto de la precedente, el hecho mismo de que el mundo pase a ser imagen es la característica esencial de la Edad Moderna.

En este sentido el representar moderno significa: llevar ante sí lo existente como un opuesto, referírsele (al que se hace la representación) y hacerlo volver a entrar en esta relación consigo mismo como dominio decisivo.

Cuando se da este procedimiento el hombre se pone una imagen sobre lo existente, y de esta manera, el hombre se pone a sí mismo en escena, o sea en el

ámbito abierto de lo representado universal y abiertamente.

“El hombre pasa a ser el representante de lo existente en el sentido de lo que está en frente”. (81)

Lo decisivo en este procedimiento, y lo que lo diferencia de las otras épocas del desarrollo del pensamiento filosófico, es que el hombre ocupe él mismo esa posición como propiamente decidida por él, la conserve deliberadamente como ocupada con él y la asegure como el terreno de un posible desenvolvimiento de la humanidad, se trata de un futuro predeterminado.

El hombre coloca sobre sí mismo el modo como deba colocarse respecto de lo existente como objético, él decide poner la potencia humana como ámbito de medida y ejecución para la dominación de la totalidad de lo existente.

El “*cogito ergo sum*” es esa proposición que postula que al mismo tiempo que el pensar del hombre y éste mismo, están presentes sin la menor duda. Pensar es representar, pero entendiéndose desde sí mismo, ponerse algo delante y garantizar lo puesto como tal. La exigencia metafísica fundamental es la inserción del *obiectum* como fundamento de la realidad, facilitada por el “*cogitare*”, y lejana de la iluminación del período histórico anterior, más que lejana, emancipada.

Así, lo existente ya no es lo presente, sino, lo que el representar se pone en frente, lo objético. El hombre está seguro de todo representar, de toda certidumbre y de toda verdad.... ahora es.

“El hombre se funda a sí mismo como medida para todas las medidas con las cuales se mide (calcula) lo que pueda valer como cierto, es decir, como verdadero, es decir, como existente”. (96)

El ego del “*cogitare*” encuentra de esta forma su esencia, que se asegura a sí

mismo, de lo representado en la “*conscientia*”. Esta es la combinación representadora de lo objético.

“La *con-cientia* del ego como *subiectum* de la *coagitatio* determina, a título de subjetividad del sujeto así distinguido el ser de lo existente”. (97)

Es dentro de este procedimiento donde surge y tiene sentido la antropología como aquella interpretación filosófica del hombre que desde el hombre y hacia el hombre explica y valora la totalidad de lo existente.

Es sólo aquí donde caben problemas como: ¿el de sí el hombre quiere y debe ser el yo limitado a su capricho o desenfreno en su arbitrariedad o el nosotros de la sociedad... si quiere y debe ser hombre como individuo o como comunidad... cómo deber ser lo que “ya es” como ente moderno?

“Antropología es aquella interpretación del hombre que en el fondo sabe ya qué es hombre y, en consecuencia, no puede preguntar nunca quién es. Pues con esa pregunta debería reconocerse así mismo quebrado y superado. ¿Cómo puede atribuírsele eso a la antropología sí propia y exclusivamente no tiene otra misión que asegurar *a posteriori* la autoseguridad del “*subiectum*”. (98)

Esta postura trae como consecuencia que lo existente vale como existente sí y en la medida en que es incorporado y referido a esta vida, vivido y convertido en vivencia... el proceso fundamental de la Edad moderna es la conquista del mundo como imagen.

“La palabra imagen significa ahora: la hechura del elaborar representador. En éste, el hombre lucha por la posición en que él puede ser aquel existente que da a todo lo existente la medida y le traza la pauta” (84)

Con esta posición se asegura, se legitima como visión de mundo, la relación

moderna con lo existente. Se convierte en disputa entre visiones del mundo. Es el existente, que seguro de su posición, detiene la realidad en la sola entidad de lo medible y calculable, le es fácil manipular lo dado como real, pues no existe más de lo que el dato en sí mismo, aflora y deja ver dentro de un parámetro ya dado, es estructurar lo dado a modo de existente.

“En efecto, ahora se opera la amalgama en lo evidente de la esencia moderna que se realiza. Sólo cuando ese evidente se ha asegurado ideológicamente, surge el posible terreno propicio para una primordial discutibilidad del ser, la cual deja abierta la esfera de la acción de la decisión acerca de sí el ser es aún susceptible de un Dios, sí la esencia de la verdad del ser reclama más inicialmente la esencia del hombre. Únicamente allí donde la consumación de la Edad moderna llega a la inexorabilidad de la grandeza que le es propia prepara la historia futura”. (98)

Esta consumación de la Edad moderna puede verse en el fenómeno del gigantismo. El gigantismo es aquello mediante lo cual lo cuantitativo se convierte en una cualidad peculiar, y en consecuencia, en una destacada clase de magnitud.

Esta magnitud es el criterio de verdad que impera en la época moderna. Es lo cuantitativo lo que se vende, lo que se valora y tiene status.

Cuando el mundo se convierte en imagen se inicia el dominio del sistema, a la vez que se da el fenómeno del sistematismo: el sistema por el sistema.

Para finalizar el tema, Heidegger afirma que la subjetividad alcanza su consolidación en la actualidad con el “imperialismo planetario”, en donde, el hombre organizado técnicamente se entrega a la organización uniforme de todo el mundo, así, la moderna libertad de la subjetividad despliega y consolida la correspondiente y universal subjetividad.

En la actualidad el hombre coloca su vida como *subiectum* en el centro de los entes, éstos valen como ente sólo y en tanto se refieren a una vida, como incitación del vivir y como vivencia... el mundo se vuelve vivencia porque se ha disuelto su imagen.

La época moderna se funda en la idea de una realidad como lo cierto o lo cierto como real.

Quien sea propietario de esta realidad, de esta modernidad, de esta entidad es el dueño del todo. Dueño del todo no por el valor en sí, sino por el valor que se le ha inculcado y pre-determinado, es el dominio de una visión del ente sobre otras que no tienen la capacidad de vislumbrar el valor que se ha valorizado como una categoría de la realidad que ella no tiene. Es la imagen de un mundo soportada por una metafísica del ente.

Conclusión

La posición de Martín Heidegger sobre la imagen del mundo, abre muchos temas de discusión y campos de investigación. Su posición al respecto permite valorar críticamente no sólo el valor del procedimiento científico, el papel de los dioses, la antropología, la ontología, sino que llama la atención sobre el olvido del ser. Tema que en Occidente ya resulta, no sólo lejano, sino ajeno, porque ya no está dentro de nuestro “espacio” conceptual. Espacio conceptual que ha caído no sólo en el “gigantismo”, sino en el campo de lo innecesario por no ser “práctico”. El tema del ser se ha negociado por el tema de lo inmediato a mi conciencia que no genere alteraciones de lo que es ya dado y seguro para mi existencia. Occidente se ha estancado en su imagen de un mundo,

espejo de sus aspiraciones y reflejo de sus limitaciones.

Queda una relación vivencial entre el sujeto y el ente, pues la energía de la manifestación originaria del ser ha desaparecido y queda como oculta ante la cotidianidad de lo mismo.... un estático ente que espera que las nuevas re-estructuraciones del mismo aparezcan como lo nuevo dentro de lo objético a que ha sido reducido.

Bibliografía

- Cordua, Carla. (1999). *Seis ensayos sobre Heidegger*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Echarri, Jaime. (1997). *Fenómeno y verdad en Heidegger*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Heidegger, Martin. (1956). *Introducción a la metafísica*. Traducción y nota preliminar de Emilio Estiú. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Heidegger, Martin. (1931). *¿Qué es la metafísica?* Traducción de Xavier Zubiri. Madrid: Cruz y Raya.
- Heidegger, Martin, (1960). *Sendas Perdidas*. Traducción de José Rovira Armengol. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Jaspers, Kart. (1990.). *Notas sobre Heidegger*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.
- Lacque-Labarthe, P. (2002). *La ficción de lo político. Heidegger, el arte y la política*. Madrid: Arena.
- Losurdo, Domenico. (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires: Losada.
- Olasagasti, Manuel. (1967). *Introducción a Heidegger*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ott, Hugo, (1992). *Martin Heidegger. De camino hacia su biografía*. Traducción Elena Cortéz Gabaudan. Madrid: Alianza.
- Rodriguez, R. (1987). *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Cincel.
- Rorty, Richard. (1993). *Escritos filosóficos II. Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Trad. de J. Vigil. Barcelona: Paidós.
- Schürmann, R. y Janicaud, D. (1993). *Heidegger y la filosofía práctica*. Córdoba: Alción.

